

Dicho fin de este Penitente Religioso.

266. **D**OS años passaron en la Navegacion, y viaje del humilde y afable Companero del Siervo de Dios Fr. Diego de San Pedro; y aviendo muerto en el Convento de San Bernardino de Madrid, se halló el Venerable Fr. Juan solo, y ardiendo en deseos de volver a su Provincia, primer sitio de sus batallas, y conquista espiritual; donde esperaba el ultimo triumpho, y corona. Embarcóse, y llegó a Nueva-España, con los mismos alientos espirituales que avia salido; sin que la peregrinacion, confusiones de mar, y prolixidades de caminos causassen distraccion a su recogimiento, ni tibieza, a sus ardores: Conservando su Celestial trato con todos, sin soltar vna palabra ociosa ni razon, que no fuesse vn exemplo; a cuya composicion, y comercio Santo ayudaba no poco su naturaleza modesta, grave mesura, y respecto. Que si quando mácebo en la primera Navegacion, fueron suficientes, a la conservacion de la paz entre tropel, y murmullo de Navegantes; en edad mas crecida, y obligaciones de mayor autoridad

no avian de ser menos Religiosas sus acciones, y palabras.

267. Aviendo llegado a la Provincia, bolvió la obediencia a encargarle el oficio de limosnero en el Convento de la Puebla, que continuo con el mismo tezon, ya en prolixos años, y enfermedades, que solo las valentias de su espíritu resistiera; porque por la austeridad de vida, trabajos, y rigor, adoleció de vn penosissimo achaque en la garganta, de que la capanilla se le cayó, y le quedó en el cielo de la boca vna oquedad, o agujero, en que cabia el dedo pulgar; impidiendole, el poder formar palabra alguna, siendo necesario, para articular algunas razones, cerrar la boca de aquella llaga con vn corcho, o trazo: Admirable mortificacion en juyzio, y talento vivo, saltarle organo para romper los conceptos, que formaba el discurso; y comprehensiones que abarcaba su razon.

268. Pero de su grande silencio, y paciencia, se creia piadosamente, que aunque tuviera faciles los movimientos de la voz, no rompería en grito ni queixa alguna; punto que a vno de los amigos

Job. 4. v. 2.

de Job pareció imposible; detener el impetu de vn discurso caudaloso, y oprimido, y que en la tolerancia, y honesto sufrimiento de este Religioso pareció facil; porque padeciendo agudissimos dolores de la orina, tantos, y tan vehementes, que le agoviaba el cuerpo, no se le oyó jamas vna palabra de lastima, ni relacion de su achaque, que xosa, por no perder el merito, con el alivio, y comunicacion de sus penalidades: hallado solamente en la Gracia la Medicina, y en el Medico de la salud eterna los consuelos.

269. Apretado de la vejez, y agudeza de estos achaques rindió el cuerpo a la cama, donde esforzó nuevamente su espíritu, con los Sacramentos, alentandolo, para la ultima jornada: A cuyo termino, y parage, llegó vn Jueves a las tres de la tarde, en que pasó de esta vida a la eterna en el Convento de Santa Barbara de la Puebla, que fue mas continua habitacion de su Religioso instituto. A la misma hora, en la Sierra de la Ciudad de Tlascala (donde este Siervo de Dios avia estado algunos años quando mercader, y de donde salió huyendo quando Religioso, de la tentación, que referimos) vieron muchas personas, que se levantó vna tempestad a

modo de exhalación de fuego, mostrando, con aspersion vna figura de serpiente, que atravesó, por el ayre, la Ciudad, disparando rayos, y oyendose alaridos, que causaron la confusion, que se dexa entender: Passó los terminos del lugar, y por sus alrededores causó algunos daños; arrancando arboles; arruinando paredes con notable espanto de los vezinos, y Pueblo, que atemorizados apenas podian librarse, huyendo de aquella tormenta: Pues vn hombre, que estaba fuera de la Ciudad, como vn quarto de legua, viendo que aquella furia se llevó los pretiles de su casa, procuró desampararla, y huir, y no pudiendo romper por el huracan, cogió vn Santo CHRISTO, y poniendose a la puerta, imploró la Misericordia del que domina los vientos, para no perecer en aquella no vista, y deshecha tempestad. La misma diligencia, y sagrada invocacion, hizieron los demas del lugar; discurrendo todos en la serenidad, que despues les embió Dios, ser aquel portentoso señal de algün grande prodigio.

270. Sabiendo despues, que en la misma hora, y dia de aquel espantoso accidente, avia fallecido Fr. Juan de Cara, hizieron juyzio piadoso, y venerable, que el

Demo-

Supr. n. 132.

Sup. n. 261.

Notable tempestad a la hora de su muerte.

Demonio avia levantado aq
lla furia, y enojo, corrido de
que tan verdadero Religio
so, se huviesse librado de los
lazos, que lo armo en aque
lla Ciudad, con la hacienda
quando seglar, y con los in
centivos de la carne, quando
limosnero; y de que vltima
mente saliesse, segun piado
sas conjeturas, de su obser
vante vida, libre de infernal
enemigo, en el postrero lan
ce; donde parece, que el ve
cio torbellino de adversa
rios invisibles, ni su profundi
dad no ahogó aquel Siervo;
y Varon penitente: entran
do (segun piadoso, y proba
ble juicio) con serenidad, al
Cielo en aquel punto: cuyo

hora, y dia deponen los tes
tigos, no el mes, ni el año, q
no ha podido la diligencia
ajustar puntualmente. 271.
Vn pedazo del habito
to venerado como reliquia,
de tan gran Siervo de Dios,
fano algunas enfermedades,
en especial a vna Muger, q
padecia fluxo de sangre por
las narizes; aviendo aplica
do varios remedios, para su
salud; ninguno aprovechó,
fino fue vn pedazo de este
sayal, que puesto con fee en
las vetanas de la nariz se de
tuvo, y estancó la sangre, sin
repetir otra vez sanidad, se
atribuyó a los meritos del V.
P. q avia horado con su vir
tuosa vida aquel remiendo.

CAPITULO XVII

Vida de el V.P. Fr. Vicente de San Joseph.

Año de 1622. 272. **N**ació este sin
gular varo en
Ayamote del
Condado, ju
risdició del Arçobispado de
Sevilla. Fue hijo de Diego
Vicente Ramirez, y de Iña
bel Rodriguez, naturales de
de la misma Villa, y lugar.
Donde fueron tenidos por
Christianos de grande exē
plo, y Religiosas costumbres.
La crianza de Vicente Ra
mirez, (que assi se llamó en
el siglo) fue como de tales
Padres, llena de exemplares

santos, y ocupaciones mo
destas; de que hizo baltates
pruebas, passando a Nueva
España, en la Ciudad de la
Puebla de los Angeles; don
de tomó por empleo, el ofi
de texedor. En cuyo exerci
cio passó quatro años, con
tan loable modo de vida, q
mas parecia Novicio, que
oficial. Dormia continua
te en el suelo; hazia asperas
disciplinas, frequentaba las
Cögregaciones, y concursos
de virtud. No usaba camisa
de lienço, ni alinos de moço,
con-

contentando al cuerpo con
traxe muy decente, de que
cercenaba, aun lo licito; por
tener ocació de envilecer su
Persona, con la pobreza: A
que exhortaba los cöpañe
ros, y aprendizes, dandoles
saludables consejos, guian
dolos a los Templos, y mu
chas vezes reprehendiend
les severo, qualquiera acci
menos decete a la Christi
dad, y Ley Sãta del Evãgelio.
273. Para conservar estas
virtudes, y crecer en ellas, c
la edad, clamaba continua
mete a Dios, pidiẽdole su fa
vor, solicitado cõ limosnas q
hazia, de los jornales que
ganaba; mãdando dezir Mi
ssas; ayunando con grande
rigor las Quaresmas, los Vi
ernes, y Sabados del año; los
Viernes, de Quaresma, y se
mana Santa a pan, y agua, c
ran rigida observancia, que
le reñian los Maestros, los
que al parecer humano,
erã excessos; y al devoto mã
cebo eran menudencias: Por
q desseaba ardiẽdo en amor
de Dios, entregarse del todo
a su Magestad. Assi no le per
dia de los ojos del alma; por
que, aun ocupado en el exer
cicio de manos, le daba la
mejor parte en contempla
cion soberana; rezãdo, quã
do texia sin celar, el *Pater
noster*, y *Ave Maria*; rayan
do en el telar el numero de
estas Oraciones, que nos en

seño CHRISTO, y el Angel,
teniendo mas cuenta con la
meditacion de los Misterios
que encierran, que con la la
bor, que hazia. Riñole el
Maestro, porq echaba ra
yas en el telar, quando apũ
taba su rezo; y el ingenioso, y
obediẽte oficial, por no de
fabrir a su Señor, ni faltar a su
quotidiana meditacion, pu
so con industria virtuosa vn
cordel, con vnas cuentas, a
vn lado del telar, y confor
me iba rezando, las pasaba
de vn lado a otro, fumando
con esta arithmetica santa
las cuentas, y Oraciones; q
inmultiplicaba su afecto, y fer
vor, a MARIA Santissima,
Nuestra Señora.
274. Mostró Dios, quan de
su agrado erã estos coloqui
os, y empleos, de su siervo,
aũthorizando sus meritos c
algunas Vmaravillas, que
obró por el. Vna muger con
grande impetu, y enojo, te
niendo en sus braços vn hijo
suyo de edad de vn año, en
fadada de su crianza, y ali
mẽto, lo arrojó colerica con
tra vna tinaja, donde dió el
euerpecito tal golpe, q que
dò como muerto. Hallóse
presente a este encuentro
Vicete; cogió al niño en sus
brazos, entróle en vn aposē
tillo donde el dormia, recos
tó al Infante casi difunto en
la tarima de su cama, hin
cóse de rodillas, hizo Oraci
a Dios

Trabajando re
zaba continua
mente.

Sana aun niño, y
le pronostica su
estado.